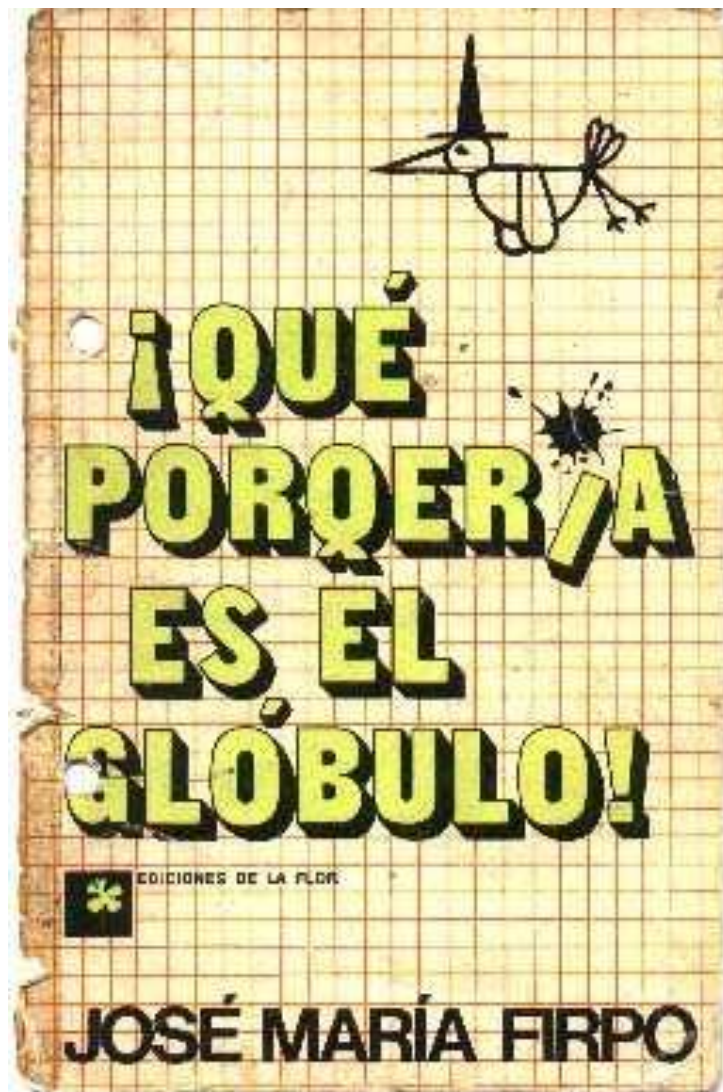


JOSE MARIA FIRPO

**¡QUÉ PORQUERÍA
ES EL GLÓBULO!**



www.elortiba.org

Parte del contenido de este libro fue originalmente publicado por la EDITORIAL ARCA de MONTEVIDEO con el título *El humor en la escuela*.

Tapa: G. Grosz
1º Edición: Noviembre de 1976

EDITORIAL ARCA, MONTEVIDEO
Y EDICIONES DE LA FLOR S.R.L.
Uruguay 252 1º B – Buenos Aires

Hecho el depósito que previene la ley
Impreso en Argentina – Printed in Argentina.

EDICIONES DE LA FLOR

Índice

Prólogo.....	7
Diálogo entre un español y un indio.....	9
Arreglando el patio.....	14
¿Qué seré cuando llegue a hombre?..	16
Billetes de amor de niños.....	17
Anoche soñé.....	19
Frases sueltas con palabras indicadas.	25
Él dijo, ella dijo.....	28
Explico a la Directora porqué me pelee a la hora del recreo.....	32
Cuando yo era chico.....	33
¿Qué dijeron mis padres al ver el carnet de calificaciones?.....	36
El átomo y la bomba atómica.....	41
El sol y la luna.....	43
El ojo.....	45
La digestión.....	49
Aparato circulatorio.....	56
La respiración.....	59
El sistema nervioso.....	62
El caballo.....	65
El perro.....	67
El caracol.....	71
Cartas al maestro.....	74
Los indios.....	83
El pulpo.....	89
La vaca.....	91
La langosta.....	97
Uso de palabras con dificultades ortográficas.....	99
Cómo es el maestro Firpo.....	112
Viajes de Colón.....	115
Diálogo imaginando la entrevista de Colón con los reyes católicos.....	121
La electricidad.....	125
Gallos y gallinas.....	130
Dos carteros visitan la escuela.....	135
La carreta (Fernán Silva Valdez).....	138
Comentarios al poema.....	139
El avestruz.....	141
La primavera.....	143
Los microbios.....	145
Viaje de Pedro de Mendoza.....	147
El gusano de seda.....	149
La batalla de Sarandí.....	151
Soy Francisco del Puerto.....	153
Del viejo Montevideo.....	155
El fútbol.....	158
Elecciones en el aula.....	161

Prólogo

La idea. de recoger lo que Ud. va a leer fue sugerida allá por 1945 o 1946, quizá por Adolfo, un chico a quien todos decían "el jefe quien, necesitado de cortar un trozo de varilla de unos 8 o 10 cm. en dos partes, trajo de su casa una sierra de más de un metro de largo, que debía ser manejada entre dos; o por un colega que, leyendo la nómina que circuló por las aulas un día, en la que figuraban los muchachos que no habían tenido inasistencias en el mes anterior, anotó debajo: "Debían ponerlos a todos en penitencia"; o por Sergio C., quien increíblemente hacia buena caligrafía en sus trabajos, no cuando escribía sobre su mesa, sino cuando los apoyaba en la pared, y él escribía parado; o por Emilio R., que en las horas de recreo se detenía a mirar una jaula grande, vacía, que ignoro por qué, estaba hacía tiempo en el patio; hasta que cierto día me dijo: "¡Cómo me gustaría estar ahí adentro, maestro!"*

Leerá Ud. aquí lo que se oye, se escribe, se ve, o, en una palabra, se vive en la escuela. A este recopilador se le dio por el humor, y éste es el resultado. La selección es variada, como puede verse, pero es sólo una parte de lo que posee. Va sin decir que en muy contados casos recuerdo el nombre del autor de cada trozo.

Este material ha circulado durante años en nuestro medio, y yo he llegado a verlo en hojas mimeografiadas, que me han alcanzado con la advertencia: "¡Mirá, vos que sos maestro! Lee esto, a ver si te gusta".

¿Y el que reunió este material, quién es? Un maestro que ama muchas cosas: la escuela; los niños; el pueblo en que nació y vivió, Piñera; un buen mate; sus amigos. Un maestro que ama su profesión, en la que pudo haber hecho mejor las cosas; que conoció mucha gente y muchos lugares; y que todavía cree que en

cualquier instante pasarán corriendo delante de él, vestidos de blanco, con moño azul, y jugando a cualquier juego, Atilio, José Luis, Amparo, Rallis, Luisita, "Jota jota", Daniel, Mirta, Queta, Rodolfo, Wilson, Silvia, Emilio, Alicia, Adolfo, Neo, Olivo, Leodilia, Salamón, Vladimir, Armando, Mónica, Alejandro...

Un maestro, en fin, que posee un fichero con los nombres de cerca de 4.000 alumnos que tuvo, y las fotografías de todas las clases con las que trabajó en sus treinta años de actividad escolar.

José María Firpo Alvarez

A Lily y Adriana

Diálogo entre un español y un indio

Un periodista de un diario, que viene con, los descubridores, le pregunta cosas a los indios.

Periodista —Yo me llamo Ricardo, ¿y tú?

Indio —Yo me llamo Jorge Pérez.

—¿Cómo llamas a la tribu cuando hay guerra?

— Con humo.:

—¿Y lo hacen en los toldos?

— No. Encendemos fuego en las montañas más altas.

—¿Alguna vez peleaste en guerras?

— Sí. He peleado en varias.

— Gracias. Voy a mandar estas noticias. Hasta mañana..

En una bella tarde se encontraron en Méjico un español y un charrúa.

—¿Cómo estas, hermano jefe?

—Aquí estamos, fumando un poco en la pipa de la paz, con los mejicanos.

— Te presento a mi amigo Julián.

—Tanto gusto. Tengo algunas reses para venderle.

—Si son del mercado negro, no te puedo revoliar.

—¡Adiós! ¿Cómo te va, Sangapiré?

— A mí, bien. Hoy ando fenómeno. Pero ayer estaba hecho un asqueroso. ¿Vamos a jugar a lo que qnieras?

— Bueno. Vamos a jugar al blanco. ¿Qué te parece?

—Y así pasaron un día feliz.

—Ustedes ser vencidos y estar a nuestra merced. Tú tener que hacerme caso.

— ¡Ja, ja! ¡Quién sabe! Yo primero consultar con mí

sabio cacique. A lo mejor, haber guerra otra vez.

—¡Pero, nene ¡Ya haber guerra y nosotros ganar

—¡Sí, nene! Pero yo ser indómito y lacónico.

Español — Voy a pasear.

Indio — Yo voy a tirar flechas.

— Voy a recorrer muchos países.

— Voy a cazar.

— Voy a adueñarme de muchos países.

— Yo voy a matar vacas.

— Yo voy a la guerra.

— Te voy a matar a flechazos.

— Te voy a degollar.

— Yo te voy a suicidar.

— Yo te mataré bien pero bien muerto.

— Te cortaré las orejas.

— Te voy a hundir de un cañonazo.

— Hasta luego.

— Hasta luego.

—Si la vista no me engaña, allí va un español corriendo una vaca. Lo voy a atajar.

—¿Y aquel indio que viene allí, qué diablos quiere?

Llega el indio.

— Quiero pelear.

— Dejate de macanas, y andá a cocinar a tu tribu.

—¡Maula!

—¡Ah! Esto si que no lo aguanto. (Saca una pistola y lo mata.) Se la buscó.

— Queremos guerra.

— Nosotros también; hace tiempo que queremos guerra.

—¿Empezamos el martes?

—¡Ta!

—Ustedes no son malos tipos, pero cuando hace frío, bueno, bueno.

—¿Aquí hay mucho oro?

—No tanto, no creas.

—¿Y de dónde sacas que nosotros no encontramos nunca nada?

—Porque ustedes son muy bobos, por eso.

—Yo no me creo muy bobo. Ustedes lo deben tener escondido. Además hace poco que vivo en este barrio.

—Bueno, yo no te digo nada, y si no encontrás oro, jodete.

—Vengo a civilizarte.

—Yo me civilizo si quiero.

—¿No me digas? Ahora vas a ver.

—Bueno. Largame. No me agarres.

—Es muy linda la civilización. ¡No seas bobo!

—Bueno, bueno. No me jodas. Cambiando de tema, ¿cómo te llamas?

—A mí, mis compañeros me llaman Eloy.

—A mi, Percheron.

—¿Sos guapo?

—Si querés, te muestro.

—Peleamos mano a mano.

—Mirá que tengo mucha puntera.

—¿Sos guapo de veras...?

—¿Querés que te largue las boleadoras?

—No. Así no tiene gracia. Primero yo té largo un balazo.

—Yo tengo carne dura.

—¡No importa!

(¡Pum! Y le tiró, y así lo mató.)

—Aquí no queremos a los españoles.

—Nosotros no nos vamos ni que nos pongan la atómica.

—Nosotros los matamos a todos.

—Nosotros no queremos indios mugrientos en España.

—Nosotros no queremos españoles ladrones aquí.

—Cuando vayan a conquistar España, los vamos a sacar de pique.

—No ve que los indios somos mancos.... No somos lagartos que tenemos las manos atadas atrás.

Nosotros tenemos armas secretas.

—Nosotros vamos a matar a todos los indios panza de agua quo vayan.

—¿Acaso nosotros no sabemos pelear con los contrarios?

—Nosotros somos guapos en España y donde quiera que sea sin ser España.

—Nosotros también somos guapos aquí y en varios países más que ya estuvimos. ¿Quieren guerra?

—Si, queremos. ¿Y qué hay? ¿Qué miras? Ustedes buscan guerra porque están en el país de ustedes.

—¡Y vos que te hacés el guapito porque venis de España, gallego pichi!

—Vengo a civilizar. Mirá qué lindo barco que tengo.

—Yo no querer. Yo tener casa, familia, y ganar bien.

—Pero si es mejor como yo te digo, así vos podes hablar como yo.

—Bueno. Dejar de joder y dejarme tranquilo.

—¿Qué hacés por Madrid, Abayubá?

—Nada. Ando de viaje por joda. Como Gaboto hablaba tanto de España, junté unos pesos y me vme.

—Te invito a ver torear. ¿Querés venir?

—Bueno.

—Apurate que llegamos tarde.

—¡Qué lindos toros! Me hacen acordar a los de allá.

—No te olvides que tenés que decir ¡Olé! ¡Olé! a cada rato, para que crean quo sos español.

—¡Eh, tú! ¿De qué raza eres?

que yo me visto diferente. Por ejemplo, yo no uso esarpines.

—¿Querés venir a mi choza a comer pájaros asados?

—Bueno. ¿Por qué no nos vamos a dar una vuelta por mi país?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

